

La labor de investigación histórica en la Argentina

El Instituto Histórico congrega en su seno un núcleo calificado de intelectuales del Perú. Cada uno de sus miembros ha conquistado su propio prestigio realizando labor histórica, y la docta Corporación, como órgano representativo, ha estimulado y se empeña en promover la investigación documental y la interpretación del pasado de América. La "Revista Histórica", que edita el Instituto, es apreciada por los estudiosos capaces de valorar el criterio selectivo de la publicación y su orientación crítica. He podido juzgar así mismo acerca del alto espíritu que anima a sus socios, en que el señor Presidente doctor Quintanilla ha leído conceptuosas páginas, el Secretario doctor Varela Orbegoso ha formulado una síntesis de interpretación magistral de la historia del Perú, y mi ilustre colega el historiador argentino doctor Roberto Levillier, ha puesto en evidencia la necesidad de continuar investigando hondo en el pasado del Nuevo Mundo, si aspiramos a arrancar de raíz la mala yerba de la superchería o la brillante pero frágil flor de la leyenda histórica.

Estas palabras significan mi adhesión a la obra constructiva y crítica que realiza el Instituto Histórico, que me honra incorporándome a su seno y compromete mi modesto concurso.

Es indispensable hacer efectiva la colaboración solidaria de los investigadores de la historia de América, organizando una cooperación científica en el trabajo.

La lentitud en los estudios hacia la conquista de las verdades de un pasado que nos es común, se debe; en primer término, a nuestro inverosímil aislamiento, que ha generado muchas veces nuestra recíproca incomprensión. Todavía se redactan obras de historia, construídas con desconocimiento absoluto de la labor que les ha precedido o que se desenvuelve concomitantemente, y lo que es más grave, con el criterio de la exaltación desequilibrada de los propios valores nacionales en símiles o paralelos absurdos, contrarios a la verdad histórica y a los más elementales cánones de la técnica moderna.

Creo en la eficacia de los congresos científicos, pero más fe me inspira el sistema de las relaciones permanentes y continuadas de intercambio intelectual entre los estudiosos o las respectivas instituciones.

Nuestros antepasados, que vivieron aislados por la ausencia de fáciles medios de comunicación, se conocieron más y se comprendieron mejor, porque cultivaron la vocación epistolar, a la que debemos volver, en la forma de un activo intercambio de publicaciones, que será fecundo para el progreso de las ideas en América.

Para el progreso de las ideas y la unión indestructible de nuestros pueblos hermanos, porque, por encima de los vínculos económicos o meramente políticos, la comunidad de la cultura asociará, ahora como antes, nuestros destinos.

Señores:

La vida intelectual de la Argentina contemporánea se caracteriza, en uno de sus aspectos más salientes, por el renacimiento de los estudios históricos.

La labor de la investigación histórica, ha perdido el carácter esporádico o individual, en el sentido de que su desenvolvimiento—sobre todo de veinte años a esta parte—es acción cultural estructurada que realizan diversas instituciones.

A riesgo de fatigar a tan clasificado auditorio, debo hacer mención de algunos de estos grandes organismos.

La Junta de Historia y Numismática Americana, que fundó el general Mitre y hoy preside el reputado historiador y hombre de letras doctor Martiniano Leguizamón, celebra reuniones periódicas dedicadas a informar sobre la documentación inédita que exhiben sus miembros y ha publicado ediciones facsimilares de obras antiguas de gran valor.

Pablo Groussac—a la vez historiador y cautivante evocador del pasado—dirige la Biblioteca Nacional y editó la revista "La Biblioteca" y los "Anales" que reflejan un momento de la cultura argentina, y en cuyos sendos volúmenes se revisan los valores del pasado ensayándose su exacta reconstrucción.

La Biblioteca Argentina del Congreso Nacional, que dirige Roberto Levillier, ha editado más de veinte volúmenes de documentación del Archivo de Indias de Sevilla, esclareciendo el momento histórico de los orígenes de la conquista hispánica. A la luz de tales investigaciones, realizadas con gran conciencia por Levillier, ha sido posible plantear los primeros problemas—particularmente jurídicos y políticos—del siglo XVI de la Historia de Indias.

El Museo Mitre contiene todas las reliquias históricas del general Bartolomé Mitre, destacándose por su importancia, sus raras colecciones documentales, su monetario y su monumental biblioteca de historia americana.

Los directores de este Museo, señores Alejandro Rosa, Luis Mitre y Rómulo Zabala, hicieron obra fecunda para el desarrollo de los estudios históricos del país y contribuyeron a desvanecer errores con la publicación de buena parte del acervo documental bien seriado y con espíritu de colaboración en favor de los estudiosos que concurren a esta casa. El Museo Mitre ha publicado ya casi cincuenta volúmenes de documentación. En el local de este Museo sesiona la Junta de Historia y Numismática Americana y la "Institución

Mitre", fundada para propender al desarrollo del estudio de las ciencias, artes e industria.

El Museo de la Plata, que preside el doctor Luis María Torres, reputado autor de "Los primeros habitantes del Delta del Paraná", desarrolla un vasto programa de trabajo referente a la exploración del territorio argentino y países colindantes y al estudio de los fenómenos de la naturaleza y de sus poblaciones prehistóricas y protohistóricas. No puedo dejar de señalar el excelente criterio del doctor Torres, en cuanto procura con esto armonizar los resultados de las exploraciones geográficas, geológicas y paleontológicas.

El Archivo General de la Nación, dirigido por Augusto S. Mallié, que profesa gran amor a la institución, es el principal repositorio histórico argentino, posiblemente el más importante de Sud América, según la opinión de estudiosos que han visitado las reparticiones similares de este continente. En virtud de las gestiones realizadas por el señor Mallié, el Archivo ha enriquecido sus existencias con la incorporación de notables fondos documentales, entre los cuales figuran 286 legajos de expedientes judiciales que estaban en el Archivo de los Tribunales. Al señor Mallié le corresponde una acción tendiente a obtener que los particulares hagan donación de los archivos de familias ilustres, y constituye un hecho halagador en este sentido, que el propio Presidente de la Nación, doctor don Marcelo T. de Alvear, haya donado al Archivo de la Nación el archivo del vencedor de Ituizangó, general Carlos María de Alvear.

El Museo Histórico Nacional es un instituto técnico y docente cuyo fin es reunir, custodiar y exhibir al público reliquias, objetos y documentos del pasado. Posee más de diez mil objetos y reliquias históricas, entre las cuales se encuentran muchas de alto valor documental o simbólico, y enuncio los siguientes en virtud de la oportunidad de su recordación en este Instituto: el uniforme del Protector del Perú, perteneciente al Libertador San Martín, el tintero y sello del Tribunal de la Inquisición de Lima, la copia al óleo

del estandarte que trajo Pizarro para la conquista del Perú devuelto a éste por el general San Martín, etc. El director doctor Antonio Dellepiane ha conseguido convertir el Museo Histórico Nacional en una alta institución cultural.

El Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía, que dirige el investigador doctor Emilio Ravignani, ha realizado importantes publicaciones, divididas en las siguientes colecciones: "Documentos para la Historia Argentina", que comprende 17 volúmenes, con introducciones prologales de Enrique del Valle Iberlucea, Juan Agustín García, Luis María Torres, Carlos Correa Luna, Diego Luis Molinari, Emilio Ravignani y el que habla; "Monografías", redactadas con la colaboración de Luis María Torres, Rómulo D. Carbia, Emilio Ravignani, Juan Álvarez, Roberto Lehmann Nitsche, Eduardo Fernández Olguín, Andrés Figueroa, J. Antonio Larrouy, Diego Luis Molinari, Juan J. Pérez, Narciso Rinayán, Clement Ricci y el que habla; "Biblioteca Argentina de libros raros americanos", colección que se encuentra a cargo de Juan Canter, autor de estudios monográficos originales; "Colección de Viajeros y Memorias Geográficas" que comprende hasta ahora un volumen; "Boletín del Instituto" que tiene dos años de existencia.

El Seminario de Historia Americana de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de La Plata, que tuvo el honor de fundar y que dirige el reputado profesor señor Rómulo D. Carbia, ha iniciado la formación de un repertorio bibliográfico americano y comenzará en breve el relevamiento de los archivos de la Provincia de Buenos Aires y publicación de índices y revistas de documentos. En la Revista "Humanidades" órgano de la Facultad nombrada se han insertado monografías de importancia por su valor histórico, redactadas por Martiniano Legaizamón, Enrique Ruíz Guñazú, Mariano de Vedia y Mitre, Juan Álvarez, J. M. Eyzaguirre, Rómulo D. Carbia, José A. Oría, Clemente Fregeiro, Luis E. Valcárcel, José María Óts, Jerónimo Becker, Carmelo Viñas Mey, Carlos Heras, Mario Falcón Es-

palter, Clemente Ricci, Juan Bevenina, Fernando Márquez Miranda y Narciso Binaván.

Por último, en fin, la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires edita la colección de "Estudios", la mayoría de cuyas obras se refieren al pasado jurídico y político argentino, y en la que tuve el honor de que se insertara mi obra "La Revolución de Mayo y Mariano Moreno".

Esta rápida enunciación, en la que no se hace referencia a la labor de las universidades de Córdoba y el Litoral, demuestra que la gran tradición que enaltece los estudios históricos en mi país continúa desenvolviéndose y se amplía e integra con las nuevas conquistas de la ciencia histórica.

No sería posible reducir tanta producción realizada por las diversas instituciones aludidas a la unidad de un sistema o común orientación en la doctrina histórica.

Las normas a las cuales subordinamos la labor no pocos estudiosos del pasado, se refieren a cuestiones de fondo y a procedimientos de investigación.

Entre las primeras, señalamos los conceptos de la historia integral que analiza la sociedad desde lo económico y jurídico, hasta sus más brillantes expresiones culturales y científicas, pero no es suma o justaposición sino síntesis de las descripciones laterales; y de la historia genética que reclama la organización de las series históricas vinculando las de un país con las series universales y desterrando de la interpretación toda especie de historia microscópica y catastrófica.

El sentido filosófico de la historia de cada uno de los pueblos de América no se vislumbra sino involucrándola con la historia americana toda y con la de España, desde cuyo alto se contempla su solidaridad y juego armónico en el cuadro de la historia universal. A la luz de este mismo concepto, se comprueba que en el momento histórico del descubrimiento, prodúcese una expansión de la conciencia europea y se generan doctrinas que representan una revolución en la historia de las ideas humanas.

Exigencias de orden técnico hacen indispensable continuar las exploraciones y relevamientos de nuestros ricos archivos, la compulsa bibliográfica, la aplicación de los procedimientos de la crítica para seleccionar y discriminar los elementos de prueba. La cosecha ha sido abundante, obteniendo de inmediato la exhibición de un material histórico en gran parte desconocido. Tales materiales se están utilizando en construcciones sintéticas, sin prevenciones ideológicas o sentimentales, con adhesión y con amor por la verdad—cualquiera que ella sea—la verdad histórica que vislumbramos como un resplandor de los tiempos.

Sin perder nada de su antiguo significado artístico, la historia moderna se renueva y se expande, haciéndose más filosófica y técnica al propio tiempo.

Nos parece admirable el símil de Plutarco, que con motivo de escribir la vida de Cicerón, decía que el historiador es como un pintor que hace el retrato señalando bellezas y defectos. Y grave y eterna, nos parece así mismo, la sentencia del historiador de Indias, Antonio de Herrera, que había esbozado el retrato de Pedarias Dávila mostrando sus crímenes, y contestaba así a la queja formulada por los descendientes del biografiado ante el Rey, no obstante tratarse de un cronista oficial: "No hay ley impuesta al historiador—proclamó el autor de las "Décadas"—para que calle cosa alguna en la historia".

He dicho.

(Ggran ovación).

El doctor Horacio H. Urteaga dió lectura, en seguida, a un profundo y muy meditado estudio crítico sobre la obra del historiador norteamericano Lumis.
